

LETRAS INGLESAS

TO BE A PILGRIM de *Joyce Cary*

Según el autor de esa obra «Ser un Peregrino» es su mejor producción y, la más ambiciosa de cuantas ha escrito.

Se trata de la historia de una familia inglesa en la cual toma caracteres excepcionales un personaje central, un anciano muy desgraciado «Uncle Tom», cuya ama de llaves, Sara, está cumpliendo una condena por robo a su patrón durante una enfermedad de éste. El anciano que centra la acción de esa novela tiene un gran afecto por Sara y toda la obra transcurre en la inquietud del viejo esperando impacientemente el término de la condena de Sara, mientras él está refugiado en la antigua casa de campo de la familia, bajo los cuidados de su sobrina Ana, que ejercita su profesión de doctora. El contraste del viejo, una figura interesantísima y tratada por Cary con un amor excepcional, con todo el ambiente de su familia, da muchas veces páginas de una alta calidad literaria, contagiando al lector un sentimiento de simpatía que está muy lejos de ser compartido por ningún miembro de la familia de Tom, creyendo más bien, todos, que el pobre anciano está loco o por lo menos que se ha convertido en un excéntrico enfermo y muy peligroso. Los personajes secundarios tienen todos una personalidad destacada y aún sin ser tan profundizados como el protagonista debemos mencionar con cariño el tipo de Lucy la hermana, deliciosa, que es en sí un excelente personaje de novela.

A través de Uncle Tom vemos no solamente un paisaje de hogar inglés sino el verdadero panorama de la Inglaterra de los últimos años, que ello debe ser el propósito del autor. Sin pretensiones trascendentales, Joyce Cary consigue su objetivo, y su obra nos sirve admirablemente para adentrarnos en la psicología de ese país que hoy día ocupa un primerísimo plano en el mundo y nos hace meditar tanto en un futuro incierto. Com-

parando la producción de los jóvenes escritores ingleses (y al decir jóvenes queremos aludir los contemporáneos) con la de otros países que actualmente intentan disputar al mañana a los británicos, evidentemente nos declararíamos más dispuestos a aceptar un hogar como el que nos explica Cary, para servir de modelo o por lo menos de «standard», que cualquier hogar con preocupaciones de nuevos órdenes que todavía no podemos imaginar, para nuestra especial manera de ser; que al fin y al cabo nos creemos más próximos a la civilización donde viven todos los Uncle Tom, que donde viven los sobrinos de los prusianos más puros.

Joyce Cary obtuvo el año 1941 el Premio «James Tait Black» con su novela «A House of Children» (Una casa de niños) y con su nueva producción nos revela un temperamento ascendente que seguramente lo situará entre las promociones más populares de Gran Bretaña y que le valdrá un vasto público aún fuera de sus fronteras. Muy bien editado por la casa Michael Joseph, este volumen afirma una vez más la regularidad de las ediciones inglesas, dentro de la tradición secular que las hace únicas en el actual momento.—CARLOS CABRERA.